

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN SEGÚN NSE

Contenido:

1. Introducción
2. Evolución del NSE
3. El NSE según regiones
4. Perfil sociodemográfico de los hogares y de los individuos según NSE

Oscar Muraro
Septiembre 2007

1. INTRODUCCIÓN

El NSE elaborado en el marco de la CEI está basado en las estadísticas oficiales, más exactamente en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Además de las obvias ventajas de utilizar una muestra extensa —tanto en cantidad de casos como en alcance geográfico— virtualmente sin costo alguno, esta opción nos permite realizar a partir de la misma análisis ulteriores de la estructura familiar.

El NSE de la CEI —como es habitual en las versiones desarrolladas de este indicador—, es, ante todo, un atributo del hogar, no de las personas tomadas individualmente. No obstante podemos legítimamente extender su alcance a todos y cada uno de los miembros que lo componen. Por ejemplo, en base a dicha información podemos interrogarnos por cuestiones tales como los estudios que cursan los adolescentes según su NSE.

Por supuesto, no es éste el primer estudio de esta índole. Lo novedoso de él estriba en que toda la información que aquí presentamos está examinada desde el punto de vista del NSE; el mismo indicador que aplicamos regularmente en nuestras investigaciones de mercado y opinión pública. Ello nos permite, por ejemplo, comparar cifras de la EPH con datos de nuestras encuestas, o dimensionar algún segmento que nos interese particularmente (¿cuántos hogares ABC1 hay en Rosario?), etcétera. Lo novedoso es que podemos resolver todos estos interrogantes empleando la misma muestra, con la misma metodología y de un alcance más amplio que la mayoría de los estudios que disponemos normalmente.

La totalidad de las cifras presentadas en este estudio están basadas en la EPH, período segundo semestre 2006, salvo el punto 2 (*Evolución del NSE*), que contiene además datos de semestres anteriores.

GLOSARIO

EPH: Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Hogar: conjunto de personas —ocasionalmente una sola— que comparten una unidad de vivienda y una economía doméstica en común; normalmente están unidos parcial o totalmente por lazos familiares, aunque no necesariamente. Ejemplos: una empleada doméstica *cama adentro* conforma un hogar diferente que la de sus patrones. También cada uno de los residentes en una vivienda colectiva. Un estudiante que vive alejado de sus padres aunque éstos le solventen sus gastos (los hogares no tienen sucursales).

PSH: principal sostén del hogar. Persona que más aporta a los gastos domésticos. Debido a que en la EPH no se releva el dato, se optó por la persona con mayores ingresos. En caso de empate se eligió a la persona que se autodenomina como “jefe de familia”.

Perceptor: persona con ingresos propios de cualquier índole. En la mayoría de los casos son de origen laboral, pero también puede ser jubilación y/o pensión, rentas, subsidios públicos, subsidios familiares (de algún miembro que no convive), etc.

Niveles *medio/alto*: ABC1, C2 y C3

Niveles *bajo*: D1, D2 y E

CEI: Comisión de Enlace Institucional, conformada por la Asociación Argentina de Marketing (AAM), la Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado (CEIM) y la Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión (SAIMO)

Modalidad laboral: relación con el sistema productivo. La EPH diferencia las siguientes:

- Empleador: tiene personal que depende de él, no depende de nadie
- Empleado: depende de un empleador
- Cuenta propia / independiente: son las que conjugan la ejecución directa de tareas de producción o de servicios con la gestión y organización de las actividades. En estas ocupaciones no se contratan obreros ni empleados, aunque se puede contar con socios.

Calificación de la tarea¹: alude al grado de complejidad de las tareas desarrolladas en una ocupación. La EPH diferencia las siguientes:

- Calificación profesional (o científico-profesional): son las ocupaciones que requieren de acciones múltiples, diversas y de secuencia cambiante e innovadora que hacen generalmente uso de conocimientos teóricos de orden general y específico adquiridos por capacitación formal y/o informal. Por ejemplo: jefe de planta industrial, médico cirujano, director de teatro.
- Calificación técnica: son las ocupaciones que requieren de acciones múltiples y diversas así como de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales) adquiridos por capacitación formal y/o informal. Por ejemplo: técnico en radiología, maestra de grado, capitán de buque pesquero.
- Calificación operativa: son las ocupaciones que requieren de acciones secuenciales que necesitan de habilidades manuales, de atención y rapidez y/o de ciertos conocimientos específicos previos adquiridos por experiencia laboral y/o capacitación anterior. Por ejemplo: camionero, peluquero, tornero.

¹ Adaptado del *Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001* (INDEC)

- No calificadas: son las ocupaciones que requieren de acciones simples, reiterativas y de poca diversidad, sin necesitar de habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o sólo los provistos por una breve instrucción inicial. Por ejemplo: mucama de hotel, mozo, ayudante de mecánico.

Jerarquía laboral²: Permite reconocer la existencia de formas jerárquico-organizativas de los procesos de trabajo y se establece a partir de la existencia de las líneas jerárquicas que hacen visible la posición de cada ocupación en el ordenamiento socioproductivo interno de las unidades productivas. La EPH diferencia las siguientes:

- Directivos: son las que tienen como fin la conducción general de organismos, instituciones y empresas públicas, privadas o mixtas, a través de la formulación de objetivos y metas y de la toma de decisiones globales de orden político, social, económico y productivo. Además de los empleados que ejerzan este tipo de ocupaciones, se incluyen en esta categoría a todos los patrones, independientemente del tamaño del establecimiento que dirigen.
- Jefes: son las que tienen personal a cargo y supervisan directamente la producción de bienes, servicios, o la creación de las condiciones para que ellas se realicen.
- Ejecución directa (“trabajador”): son aquellas en las que los trabajadores producen directamente un bien o un servicio, o crean las condiciones para su producción.

Subocupado: trabaja menos de 35 horas semanales

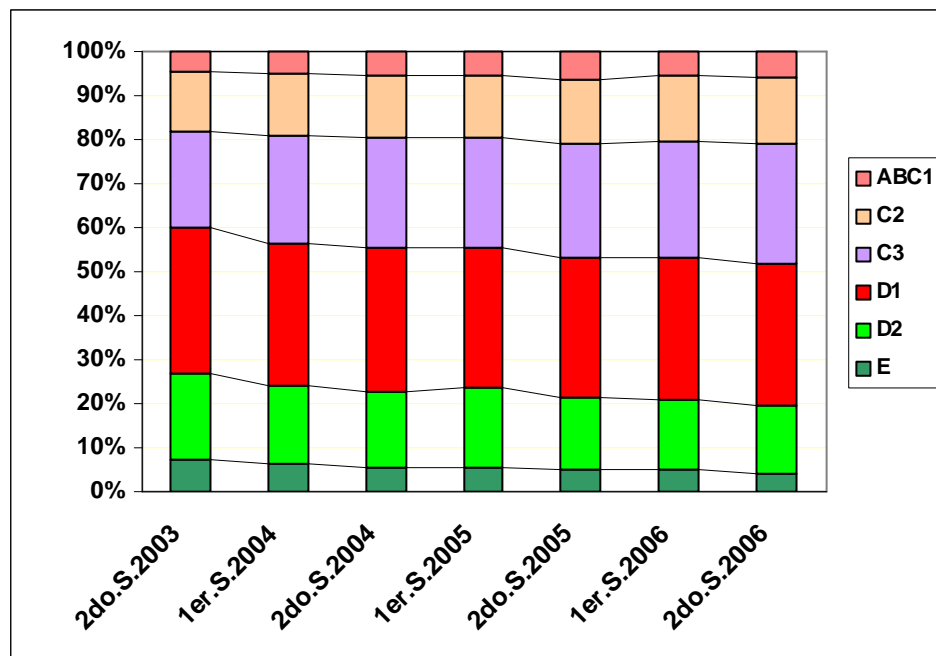
Ocupado pleno: trabaja de 35 a 48 horas semanales

Sobreocupado: trabaja más de 48 horas semanales

² Adaptado del *Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001* (INDEC)

2. EVOLUCIÓN DEL NSE

Distribución porcentual de NSE - Total País



Como puede observarse en el gráfico superior —y más en detalle en el *Apéndice Estadístico*— el NSE se ha ido incrementando en los últimos años. Así, el sector *medio/alto* (ABC1-C2-C3) pasó de 40,0% a 48,3% en el período en estudio. De mantenerse la tendencia podemos estimar que pasará el 50 % antes de fines del corriente año.

El aumento del sector medio/alto es considerable si tomamos en cuenta cuáles son las variables en las está basado el NSE de la CEI: en primer lugar *inserción laboral* (del principal sostén del hogar), *educación* en segundo lugar, y otras tales como la proporción en el hogar de perceptores (de ingresos) a bocas, cobertura médica, etc. Es decir, son variables relativamente estables ante las vicisitudes económicas, a diferencia de otros como los ingresos, por ejemplo.

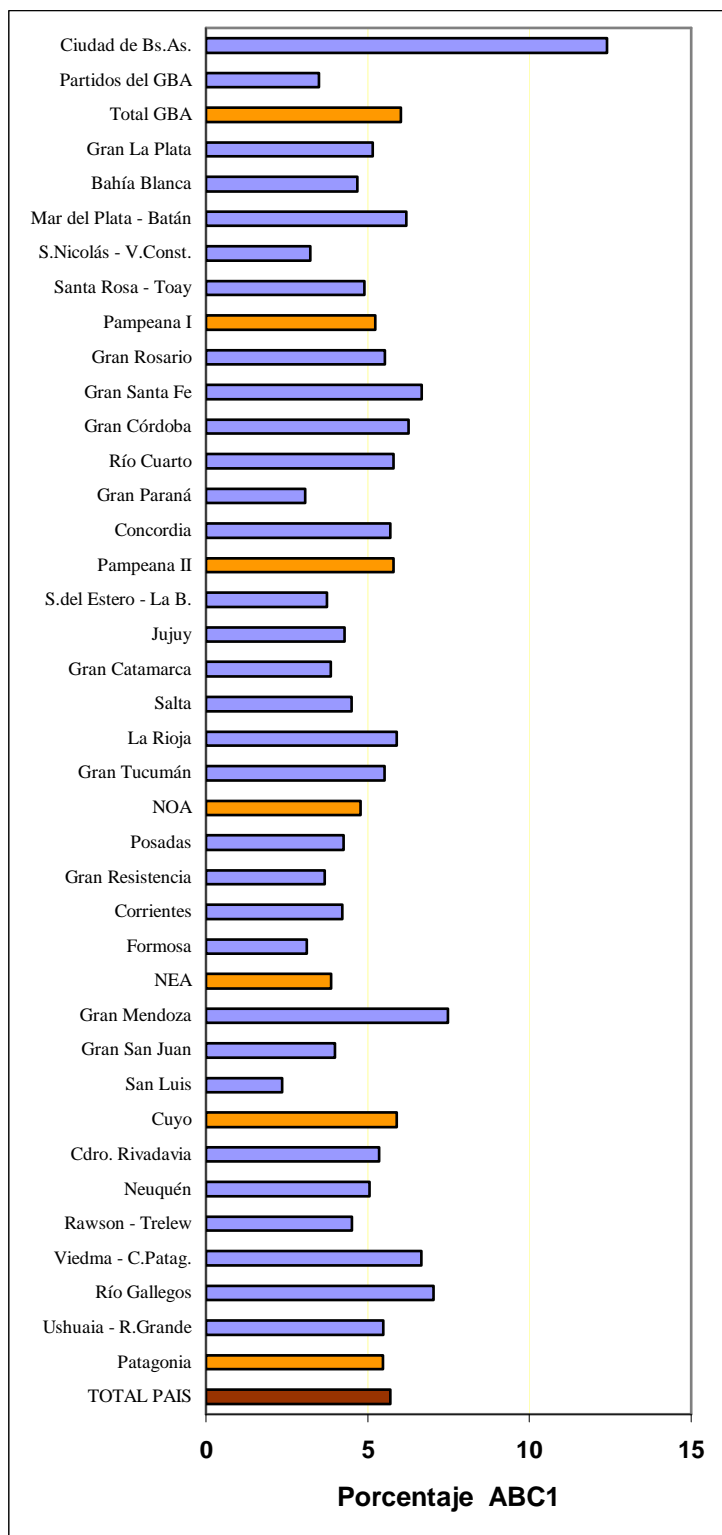
Si analizamos los niveles socioeconómicos por separado, notamos que los segmentos más bajos (E y D2) son los que han tenido una más fuerte disminución. El nivel E se ha reducido a razón de 0,5% por semestre —en promedio—, en tanto el D2 el 0,6%. El mayor incremento promedio lo recibe el C3 con el 0,7% semestral.

Asumiendo que la mayoría de los pases se realizan entre niveles contiguos, inferimos que hay una migración de E a D2, de D2 a D1 y de D1 a C3. Los dos niveles inferiores disminuyen considerablemente, menos el D1 que recibe (del D2) casi tanto como los que expulsa al nivel superior, C3. También, aunque en menor proporción, hay migración del C3 a C2 y de C2 a C1.

La Ciudad de Buenos Aires es un caso aparte. El nivel E, de escasa relevancia numérica, se mantuvo relativamente estable, oscilando en torno al 2% aproximadamente; el D2 bajó muy poco. En cambio el D1 tuvo la disminución más grande en el período, en promedio el 0,7% semestral. El incremento ocurre más notoriamente en los dos niveles superiores que en C3, a diferencia del total país. Así el nivel ABC1 tuvo un incremento promedio del 0,4% semestral, el C2 de 0,3%, mientras que el C3 fue sólo 0,1%.

3. EL NSE SEGÚN REGIONES

Se respetaron las regiones tal como están definidas en la EPH, aunque la región *Pampeana* se ha fraccionado en dos: la *Pampeana I*, que comprende las provincias de Buenos Aires (excluidos los partidos de GBA) y La Pampa; y la *Pampeana II*, que agrupa las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.



Podemos comparar el NSE entre regiones y/o ciudades de diversas maneras. Por ejemplo tomando en cuenta la tasa de ABC1, o de ABC1-C2, o ABC1-C2-C3, etc.

Cualquiera sea la forma que adoptemos la ciudad de Buenos Aires se destaca netamente. Hay un 12,4% de hogares ABC1, es decir, más del doble que el promedio del país (5,7%).

Consecuentemente la región donde esta inmersa (GBA) también tiene una tasa de ABC1 relativamente alta (6,0%), pero mucho menos de lo esperable debido a la influencia del conurbano (con 3,5% de hogares ABC1, una de las más bajas del país).

No obstante, todos sabemos que en el conurbano existen barrios de muy alto nivel. Lamentablemente en la actualidad la EPH no nos permite desglosar la información de los partidos del GBA ni tampoco de los barrios porteños.

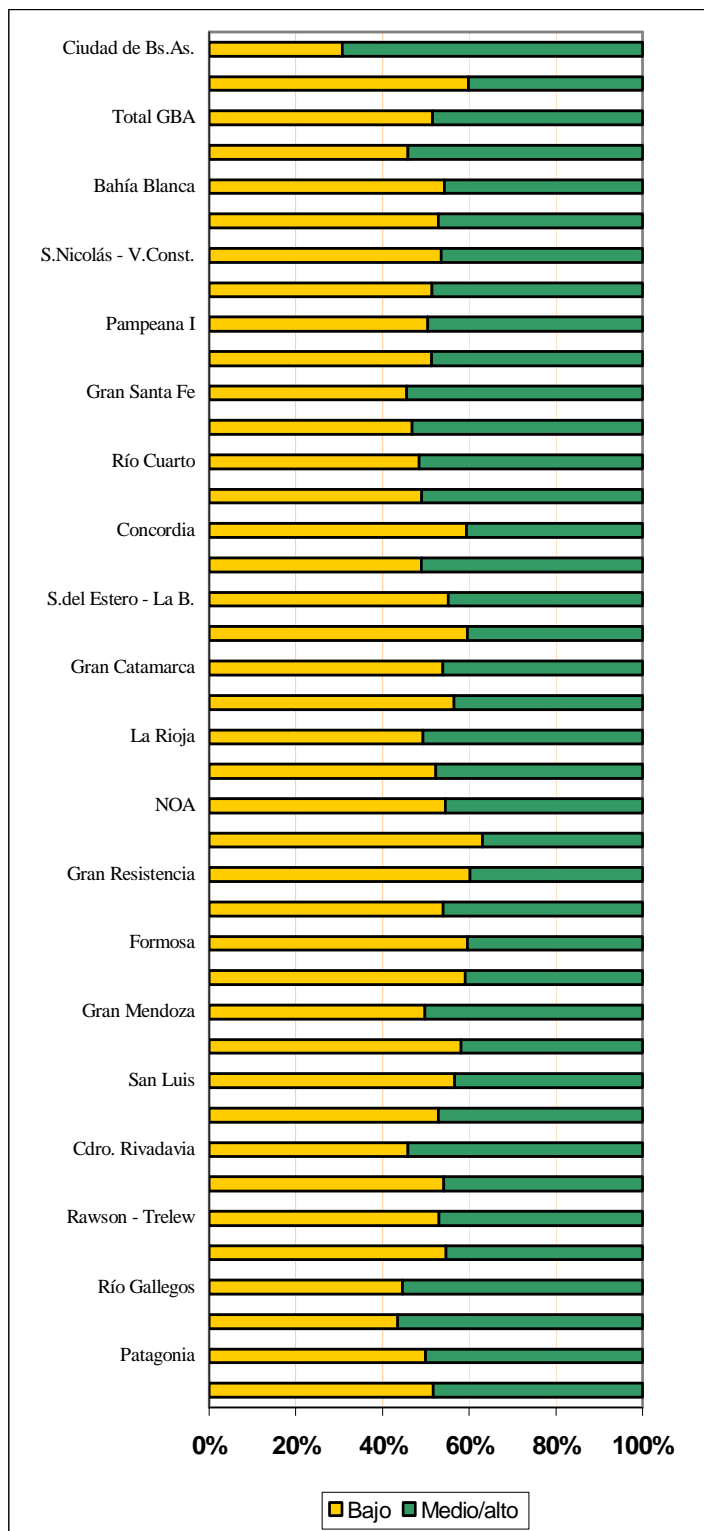
En este período las ciudades con menores tasas de ABC1 fueron San Luis (2,3%), Paraná (3,1%) y San Nicolás/Villa Constitución (3,2%).

En el otro extremo se destacan la ya mencionada ciudad de Buenos Aires (12,4%), Gran Mendoza (7,5%) y Río Gallegos (7,0%).

En cuanto a las regiones, NEA es la más baja de todas (3,9% de ABC1), le sigue NOA (4,8%).

Entre las de tasas superiores, presentan valores casi idénticos GBA (6,0%), Cuyo (5,9%) y Pampeana I (5,8%). Caen con valores intermedios Patagonia (5,5%) y Pampeana II (5,2%).

Llama la atención la heterogeneidad de las regiones GBA —ya mencionada— y Cuyo. San Luis es la más baja de todas las ciudades —en el sentido que estamos considerando, la tasa de ABC1— mientras que Mendoza es la más alta después de Buenos Aires.



En el siguiente gráfico mostramos otro enfoque del mismo tema: proporciones de *bajo* (D1-D2-E) versus *medio/alto* (ABC1-C2-C3). En el total país resulta algo más abultada la primera: 51,7% contra 48,3%.

Nuevamente la ciudad de Buenos Aires se destaca netamente, con casi el 70% de *medio/alto*.

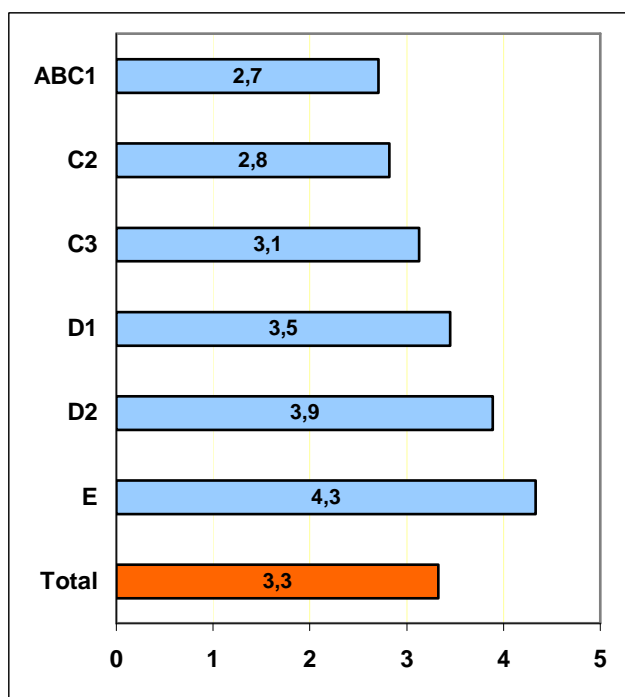
Las demás ciudades oscilan entre 56,5% en Ushuaia - R.Grande hasta un 37% en Posadas.

Si hacemos un ranking de “riqueza”, ordenando los 33 conglomerados de la EPH según la tasa de *medio/alto* (o de *bajo*, el resultado sería el mismo aunque inverso), los partidos de GBA ocupan un llamativo puesto 31, entre Formosa y Resistencia.

4. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS HOGARES Y DE LOS INDIVIDUOS SEGÚN NSE

4.1 COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

Cantidad promedio de miembros en el hogar

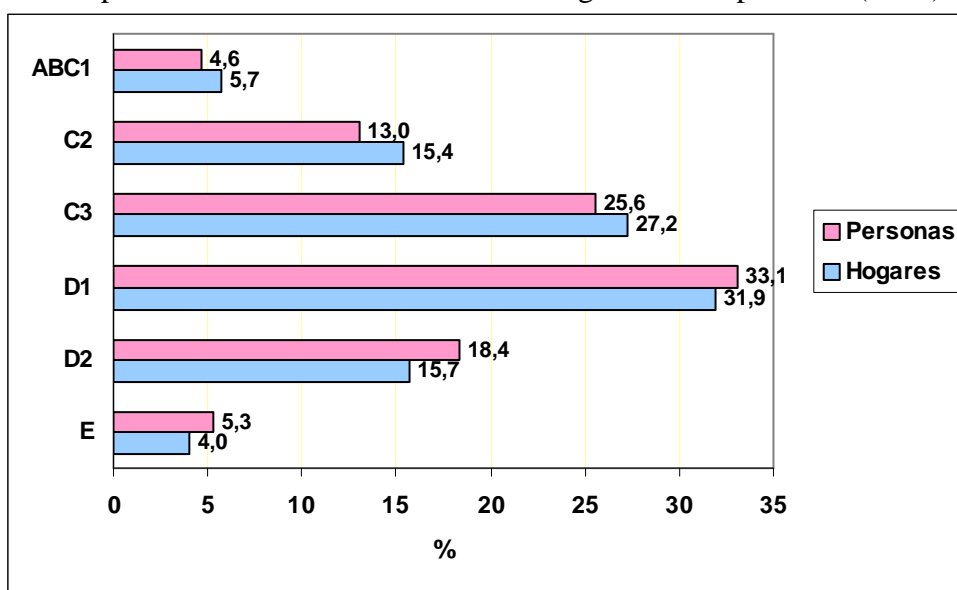


A menor NSE corresponde hogares más numerosos. Varía entre 2,7 personas por hogar en ABC1 hasta 4,3 en E, casi un 60% mayor.

Confluyen dos factores: menor tasa de natalidad en los niveles superiores y dificultades de las parejas jóvenes de los sectores bajos para abandonar el hogar paterno por falta de recursos económicos.

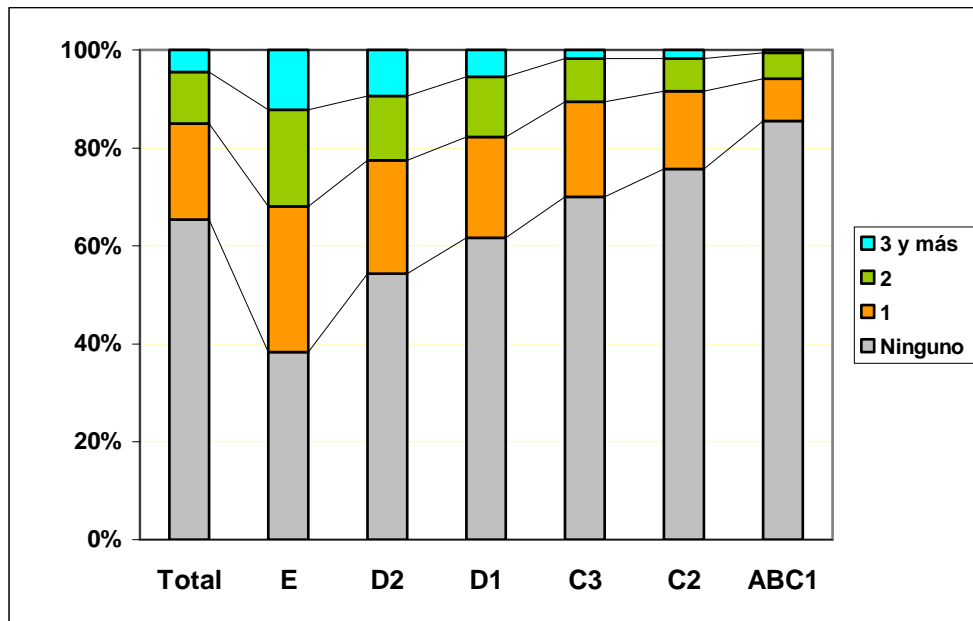
Obviamente la distribución de NSE es frecuentemente más elevada para los hogares pequeños que los numerosos (ver cuadro 18)

Comparativo distribución de NSE base hogar vs. base personas (en %)



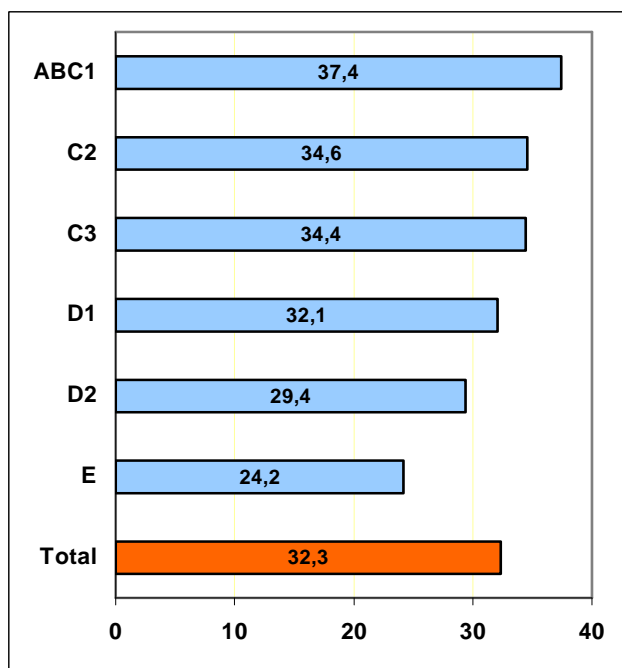
En consecuencia la distribución del NSE de las personas difiere de la distribución de los hogares. Mientras que el 51,7% de los hogares caen en nivel *bajo* (D1D2E), llega al 56,7% de las personas, o sea 5% más.

Cantidad de niños menores de 10 años en el hogar



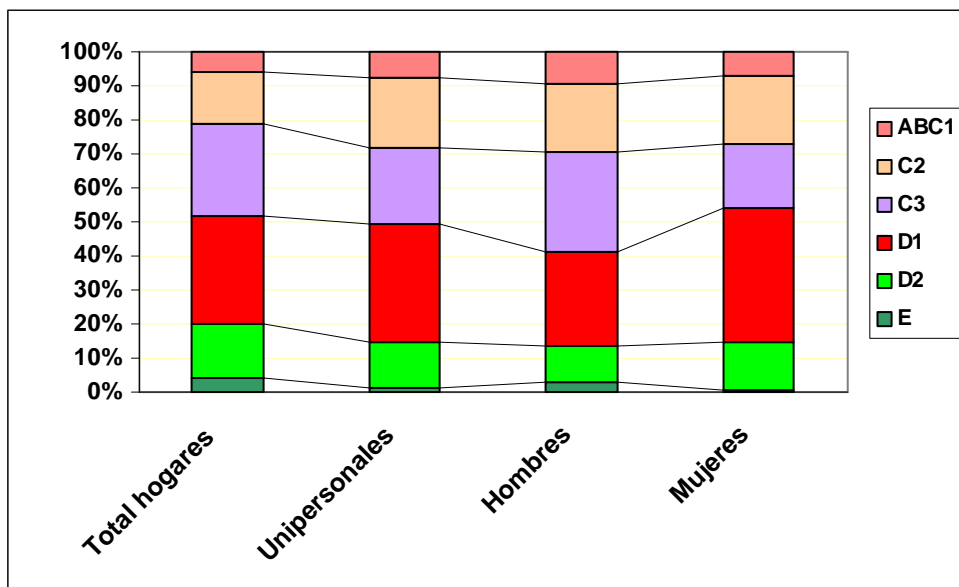
Los chicos menores de diez años son casi una rareza en el nivel ABC1, no llega al 15% de los hogares. La cantidad se acrecienta monótonamente en relación inversa al NSE. Más del 60% de los hogares E tienen por lo menos un chico, y frecuentemente más de uno.

Edad promedio de los miembros del hogar



Como consecuencia de lo anterior la edad promedio aumenta con el NSE. La diferencia entre ABC1 y D2 es de 8 años, y notoriamente superior con el nivel E (más de 13 años)

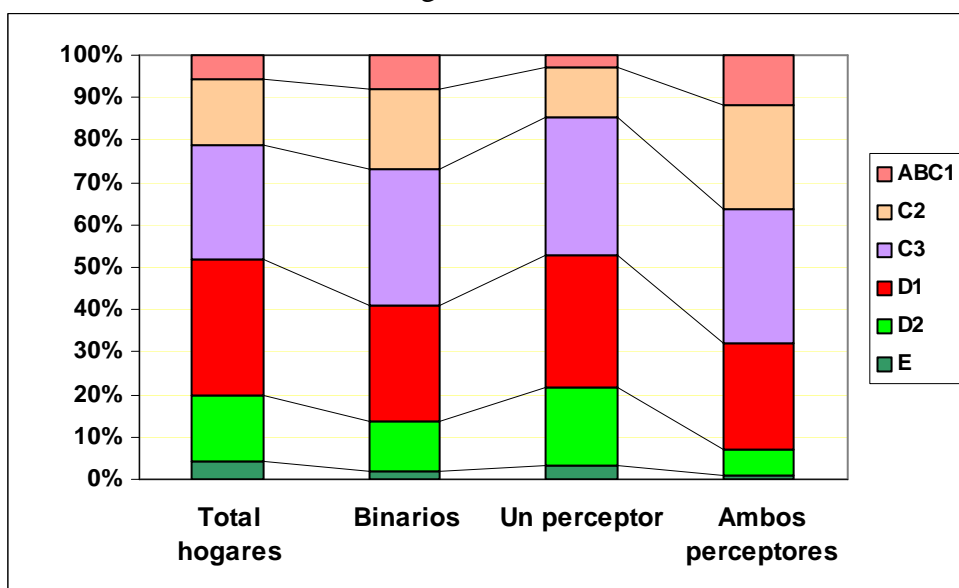
Hogares unipersonales



El 15,6% de los hogares están constituidos por una única persona. Las mujeres son mayoría: 62,2% de los casos contra 37,8% de hombres. Como habíamos señalado anteriormente, en términos generales el NSE tiende a ser superior que el resto de los hogares. El ABC1 representa el 7,8% de los unipersonales contra 5,7% en el total. C2: 20,2% contra 15,4%. En cambio C3 es menor en unipersonales (22,6%) que el total (27,2%). En conjunto los niveles *medio/alto* (ABC1-C2-C3) suman 48,3% en unipersonales contra 50,6% en el total hogares.

Los hombres suelen tener NSE más alto que las mujeres. El 9,4% de los hombres que viven solos caen en el nivel ABC1, contra 6,9% de las mujeres. La tasa de C2 es idéntica para ambos géneros: 20,2%. La mayor disparidad ocurre en C3: 29,2% en hombres, solamente 18,7% de las mujeres. En conjunto los niveles *medio/alto* suman 58,9% de los hombres contra 45,8% de las mujeres.

Hogares binarios



El 15,6% de los hogares están constituidos por sólo dos personas. Habíamos señalado anteriormente que, en términos generales, el NSE tiende a ser superior en los hogares chicos que en los numerosos. Los binarios no son una excepción; no sólo superan al nivel promedio general, sino también a los unipersonales.

Podemos diferenciarlos según diferentes criterios. Por género de sus miembros: el 78,2% son mixtos, el 5,4% están formados por dos hombres y el 16,4% por dos mujeres. O por género de su PSH: el 60,9% son hombres y restante 39,1% son mujeres.

Como era de esperar, las mayores diferencias en cuanto a NSE se encuentran entre los hogares que tienen un único perceptor (43%) y los que ambos miembros tienen ingresos propios (57%).

Estos últimos (los llamados “DINC” por *Double Income No Children*) conforman un segmento privilegiado en términos económicos. El 11,9% de ellos caen en el nivel ABC1, 24,4% en C2 y 31,6% en C3; en conjunto los niveles *medio/alto* suman 67,9%, contra 50,6% en el total hogares.

Ver gráfico anterior y los cuadros 23 a 25 del *Apéndice Estadístico*.

4.2. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

En este estudio la variable *condición de actividad* resulta de la combinación de las variables de la EPH *condición de actividad* y *condición de inactividad*.

Las categorías que utiliza la EPH son las siguientes:

Activos:

- Ocupado
- Desocupado

Inactivos:

- Jubilado y/o pensionado
- Estudiante
- Ama de casa
- Discapacitado
- Rentista
- Otros inactivos

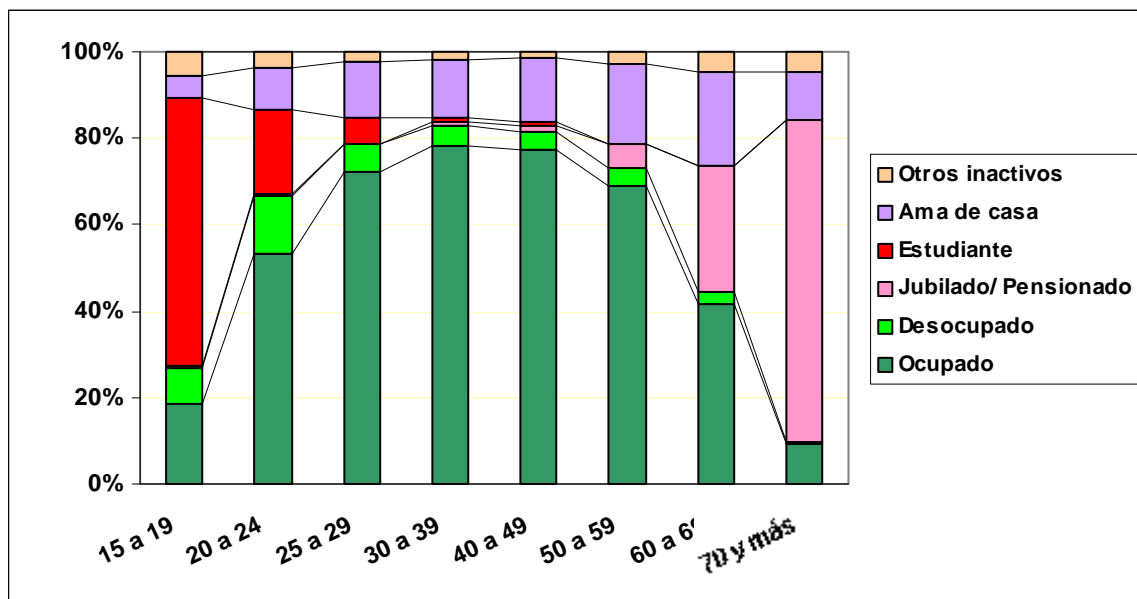
Se combinaron ambas variables de la EPH para formar una única, que hemos llamado *condición de actividad*. Para simplificar los cuadros y debido que sus frecuencias son muy bajas sumamos las categorías *discapacitado* y *rentista* junto con *otros inactivos*.

Tanto las variables de la EPH como la combinada son simples, excluyentes. La EPH privilegia actividad sobre inactividad. Así, por ejemplo, si una persona estudia y trabaja se la considera *ocupado*. Si estudia y no trabaja pero lo busca activamente, es un *desocupado*. Lo mismo vale para jubilados, amas de casas, etc. En este sentido es similar a lo que se acostumbra en investigación de mercado.

La EPH considera *ocupado* a quién trabajó aunque más no sea una hora en la semana. También a los trabajadores familiares sin remuneración (1% de los ocupados, la mayoría son chicos y adolescentes).

En un contexto de elevada desocupación como el que hemos vivido en la última década y media —aunque bajó mucho en los últimos años sigue siendo elevado— podemos suponer que hay una cantidad considerable de desocupados desalentados que no buscan trabajo (y por lo tanto no son técnicamente *desocupados*), una suerte de desocupación encubierta que aparece bajo las formas de estudiantes, amas de casas, u otros.

Condición de actividad según segmentos etarios - Total hogares

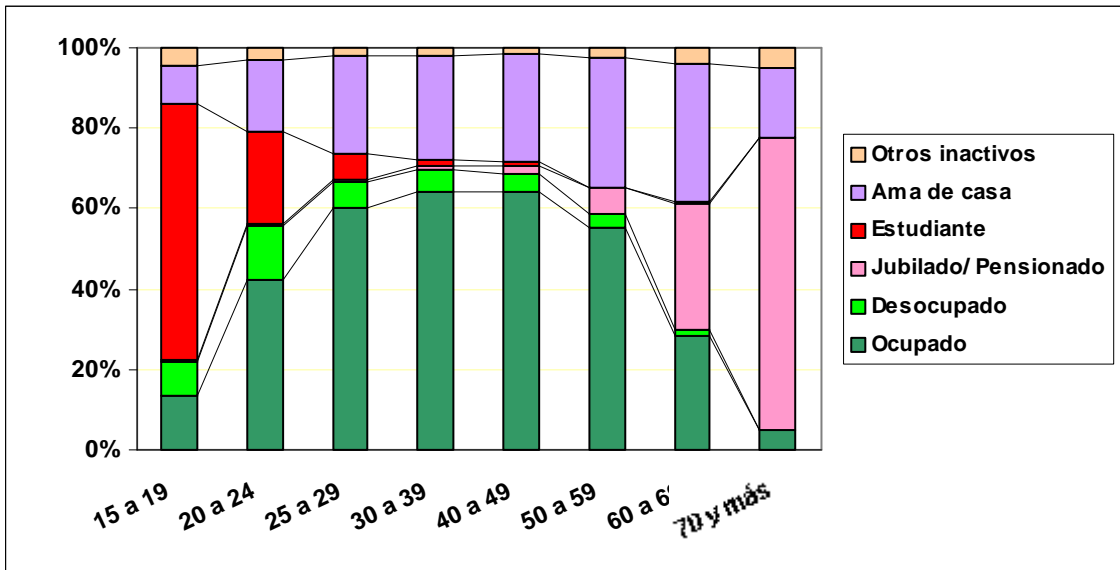


Obviamente la actividad está fuertemente relacionada con el ciclo de vida, así que se impone analizarlo por franjas etarias. Como era de esperar *estudiantes* prevalece entre niños y adolescentes y cae bruscamente a partir de los 18 años aproximadamente. Recíprocamente los jubilados y pensionados toman relevancia a edades avanzadas, sobre todo a partir de los 65 años. La desocupación castiga principalmente a los jóvenes, particularmente los de 20 a 24 años, cuando intentan incorporarse al mercado laboral de manera casi masiva.

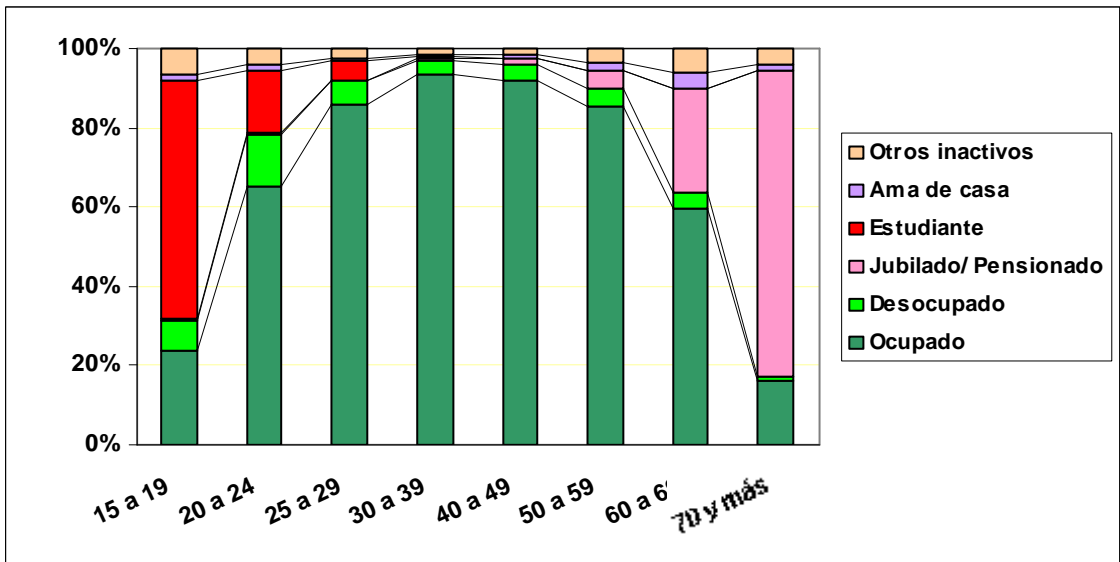
Pero también está relacionada con el género. Así *ama de casa* es casi exclusivo de las mujeres. Pero además:

- Los hombres están más frecuentemente ocupados que las mujeres, a todas las edades.
- Las mujeres están más frecuentemente desocupadas que los varones, excepto pasados los 50 años. La tasa de desocupación (proporción *desocupados* sobre *ocupados* + *desocupados*) es notoriamente superior entre los jóvenes mujeres que los varones
- La tasa de estudiantes (que no trabajan ni lo buscan) es superior entre los mujeres que entre los hombres, a todas las edades

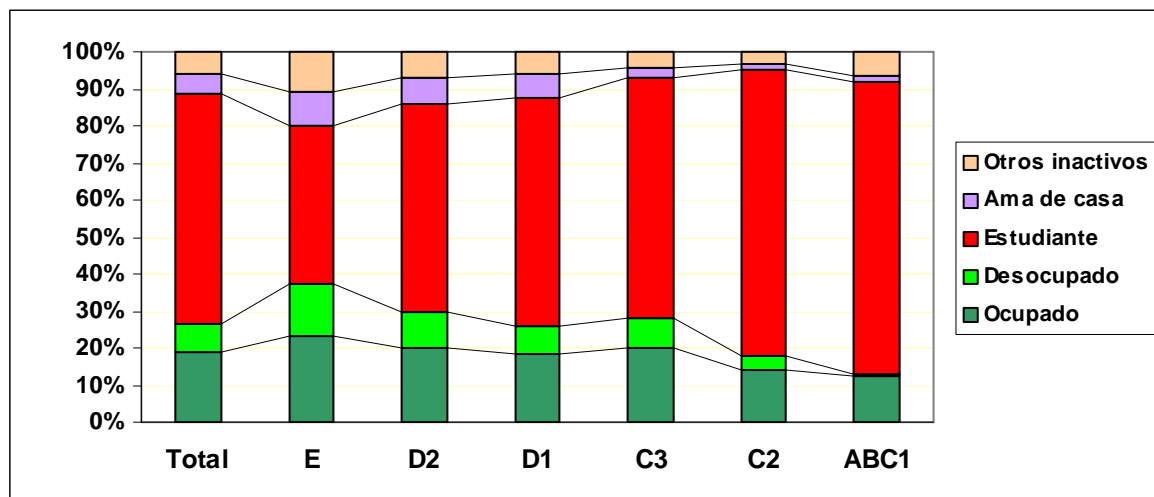
Condición de actividad según segmentos etarios - Mujeres



Condición de actividad según segmentos etarios - Varones

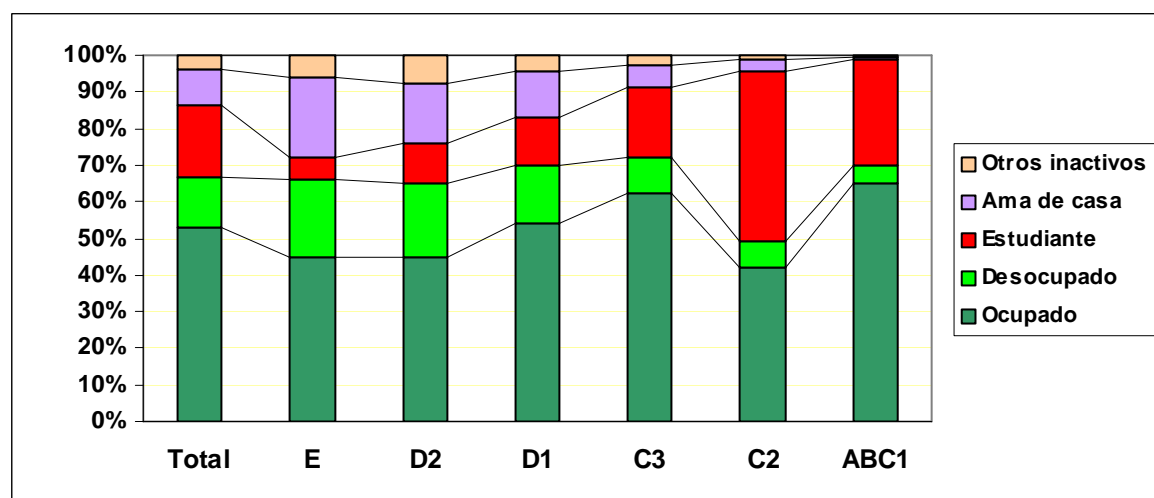


Condición de actividad - 15 a 19 años



Mayoritariamente estudiantes, pero hay quienes se incorporan (o lo intentan) al mercado laboral; en conjunto el 26,8% de la población. Mucho más frecuente en los niveles bajos (12,8% en ABC1 y 37,1% en E), pero además la tasa de desocupación se incrementa a menor NSE. Aunque minoritario aparece un sector de inactivos no estudiantes —sobre todo en los niveles bajos—, se autodefinen como *amas de casa* o simplemente *otros inactivos*.

Condición de actividad - 20 a 24 años



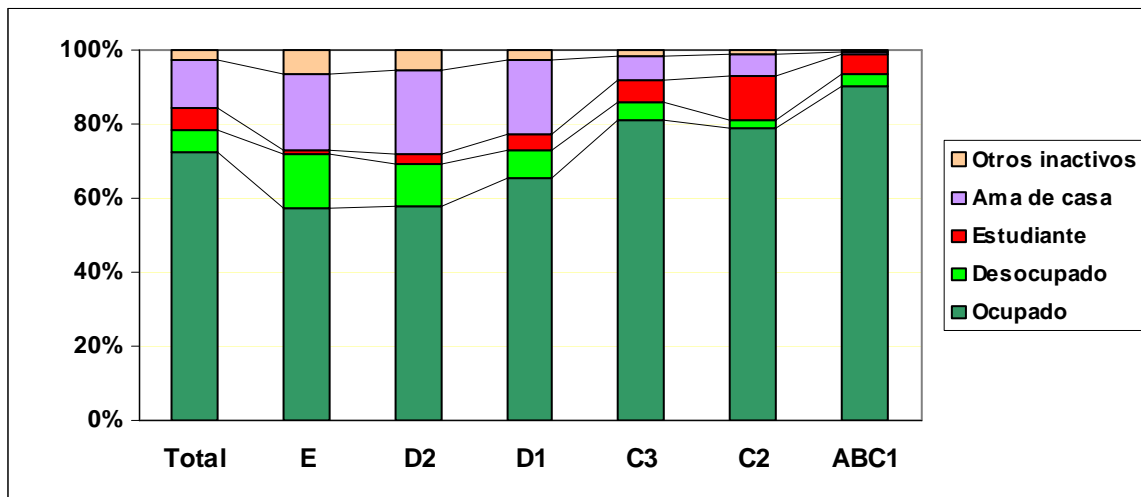
Con excepción del C2 la incorporación al sector activo supera largamente el 50%, pero con diferente éxito: 4,6% de desocupados en ABC1, más de 20% en E-D2. La tasa de *ama de casa* se incrementa notoriamente respecto al segmento 15-19 años, pero también fuertemente asociado a NSE: prácticamente inexistente en ABC1, llega al 22% en E.

En nivel C2 es un caso especial, porque el status de *estudiante* llega al 46,4% (muy superior al ABC1 y C3) y puede ser indicio de desocupación encubierta.

La experiencia laboral es reconocida como una parte importante de la capacitación de los jóvenes; particularmente en los segmentos medios/altos y en la medida que los puestos a los que accedan estén relacionados con sus estudios. Pero en un contexto de elevada desocupación la red de relaciones que puedan disponer las familias juega un papel importante para facilitarles a los jóvenes el acceso a un trabajo acorde a sus expectativas. En ese sentido los hogares ABC1 están en mejor situación que los C2. De todos modos en general ambos niveles tienen los recursos económicos necesarios para solventarles los gastos de estudios a sus hijos, lo que ocurre menos frecuentemente en los otros niveles.

En las clases bajas la desocupación encubierta aparece como *amas de casa* u *otros inactivos*; desocupados desalentados, trabajarían si se les ofrece una oportunidad, pero como no lo buscan activamente no son, técnicamente *desocupados*.

Condición de actividad - 25 a 29 años

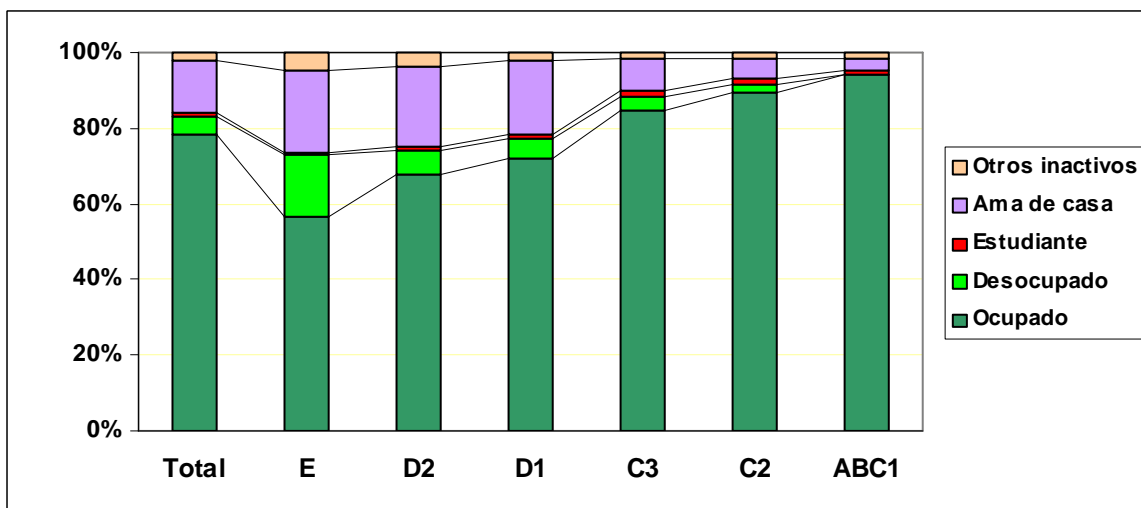


Se profundiza la incorporación al mercado laboral, pero también se incrementan las *amas de casa*, sobre todo en los niveles bajos: alrededor del 20% aproximadamente en D1-D2-E, no llega al 1% en ABC1.

El nivel C2 continúa con la mayor proporción de *estudiantes* (11,8%).

La desocupación sigue siendo alta aunque algo menor que en la franja 20-24 años, y obviamente continúa fuertemente asociada al NSE.

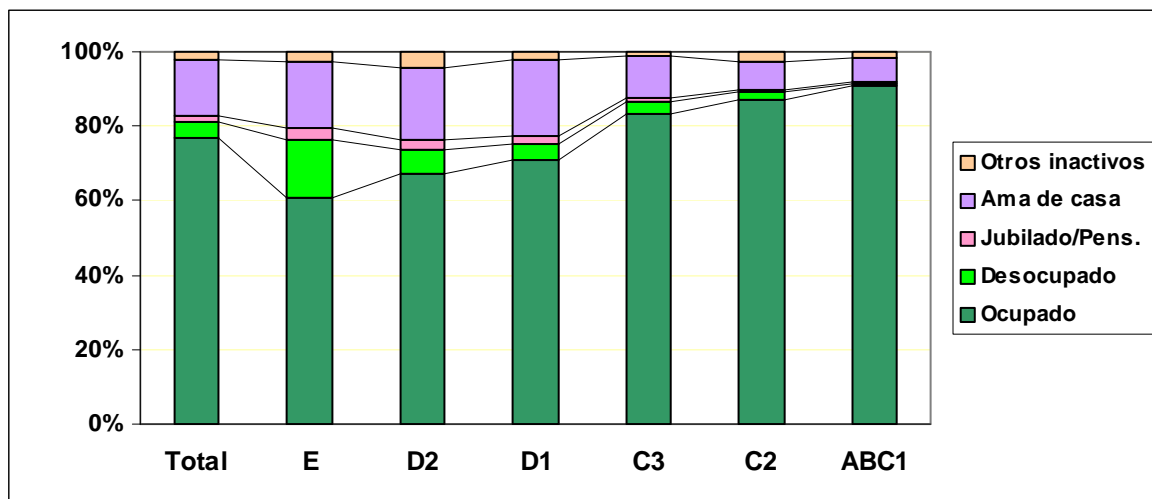
Condición de actividad - 30 a 39 años



Desaparecen prácticamente los *estudiantes* (1%) en todos los niveles, aunque sigue más elevado en C2 (1,5%). Mientras que la desocupación deja de ser un problema en los niveles altos (0,2% en ABC1, 2,1% en C2), continúa siéndolo en los bajos.

Las *amas de casas* dedicadas exclusivamente al hogar casi no existen en ABC1 (3,2%), son propios de los niveles bajos.

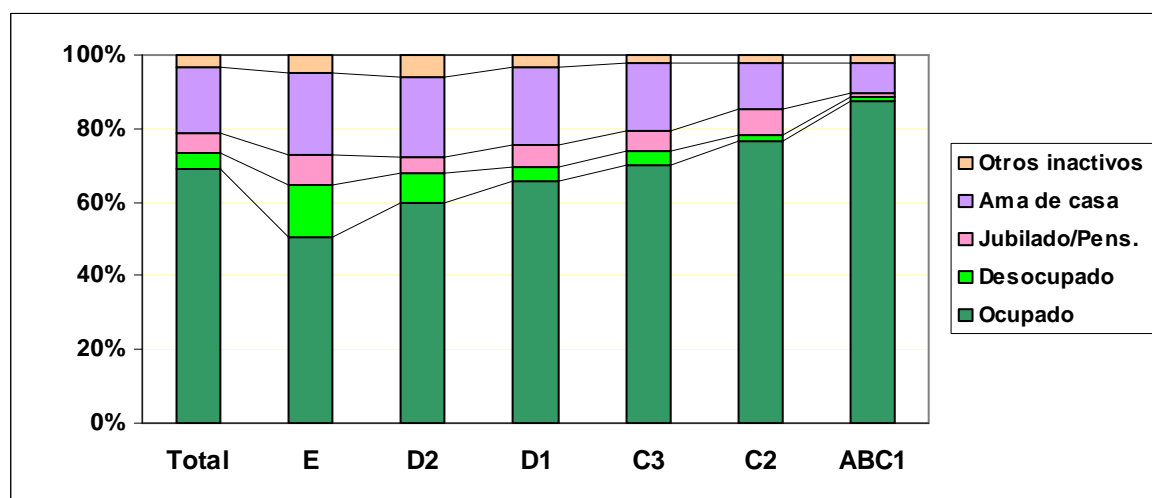
Condición de actividad - 40 a 49 años



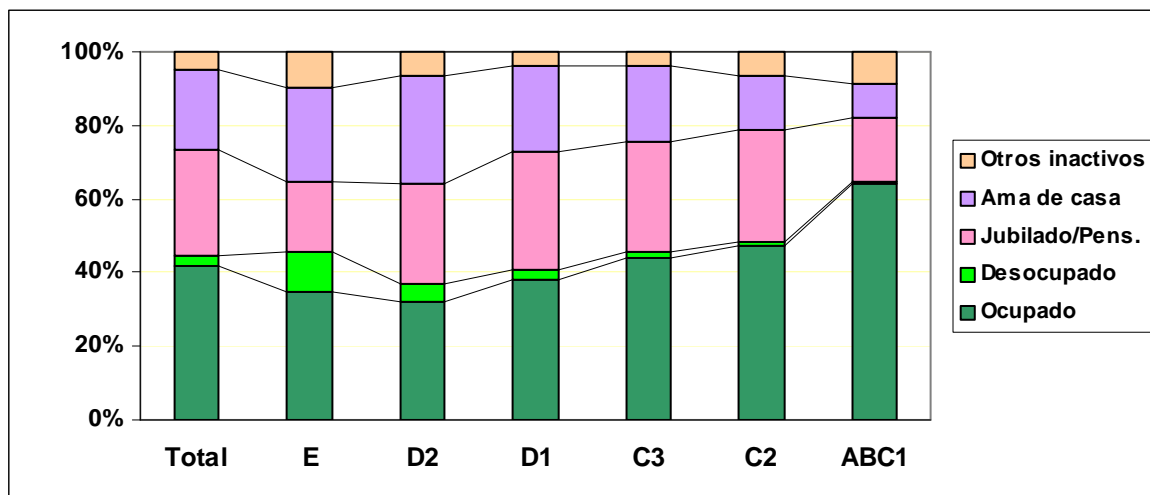
Parecido al anterior, pero ahora aparece algunos *jubilados/pensionados*, con mayor frecuencia en los niveles inferiores (no porque no existan en los superiores, sino porque en general tienen la posibilidad y optan por seguir activos). Los pocos *estudiantes* que restan se sumaron a *otros inactivos*.

Similar comportamiento de la desocupación que en la franja etaria anterior, tanto en la tasa global como en la distribución por NSE. La desigualdad en perjuicio de los niveles bajos se mantiene intacta: en ABC1-C2 es prácticamente inexistente, en tanto supera el 15% en E.

Condición de actividad - 50 a 59 años

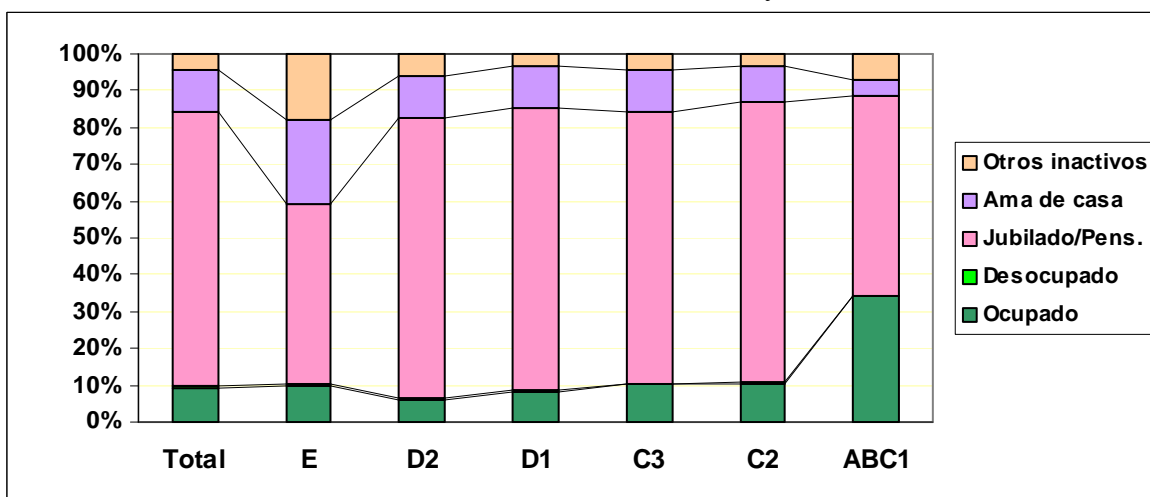


Condición de actividad - 60 a 69 años



Casi idéntico al anterior, se incrementan los *jubilados/pensionados* (5,5% en total, es decir 3,7% más) y las *amas de casa* (18,2% en total, 3,4% más), en detrimento de los *ocupados* (69,1% en total, 8% menos). La distribución por NSE no varía sustancialmente.

Condición de actividad - 70 años y más



Como era de esperar los *jubilados/pensionados* pasan a ser amplia mayoría; superan el 70% en todos los niveles, excepto ABC1 (54,1%) y E (49,2%). En este último nivel se incrementa fuertemente *otros inactivos*, con una tasa de 18%. También desciende en todos los niveles la proporción de *amas de casa*.

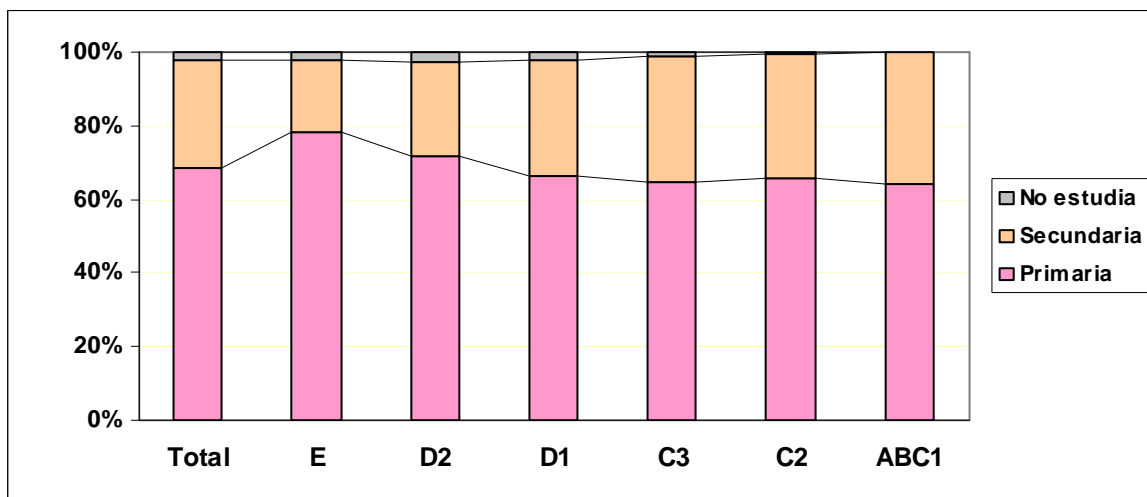
La desocupación prácticamente desaparece en todos los niveles. Aún quedan *ocupados* (9,5% en el total), pero se concentran fuertemente en ABC1 (34,4%). Cambia notoriamente la composición en cuanto al tipo de ocupación, ya que disminuye la tasa de empleados y se incrementa la de empleadores y cuantapropistas. Todo esto indica que mayoritariamente siguen trabajando los que tienen una actividad previa y pueden continuar en ella.

Los empleadores llegan al 6,3% de los ocupados (contra 3,6% en todas las edades), los cuantapropistas al 44,7% (contra 18,1%), en tanto los empleados bajan al 46,5% (contra 77,3%).

4.3. NIVELES DE ESCOLARIDAD

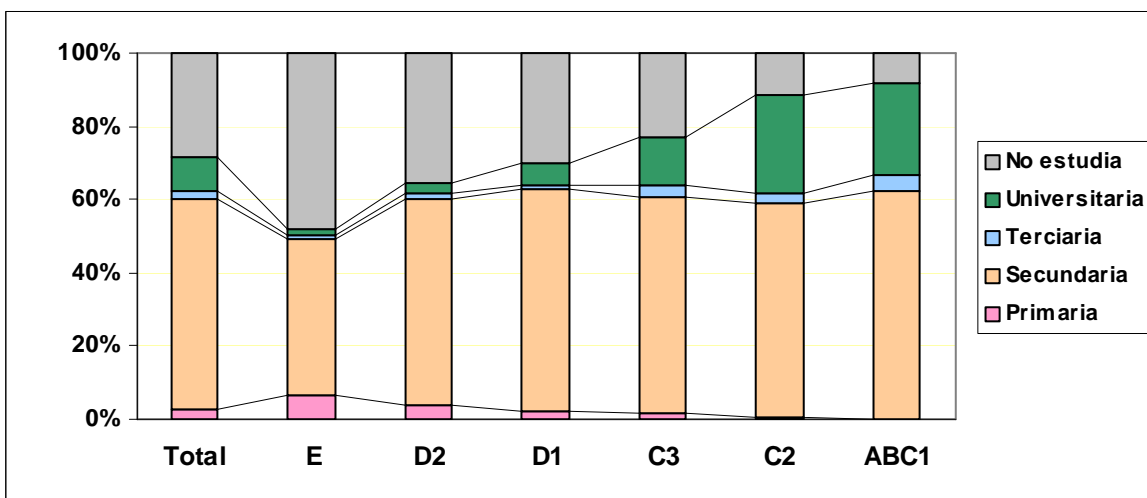
Aclaración: el nivel primario incluye la educación especial

Escolaridad - 10 a 14 años



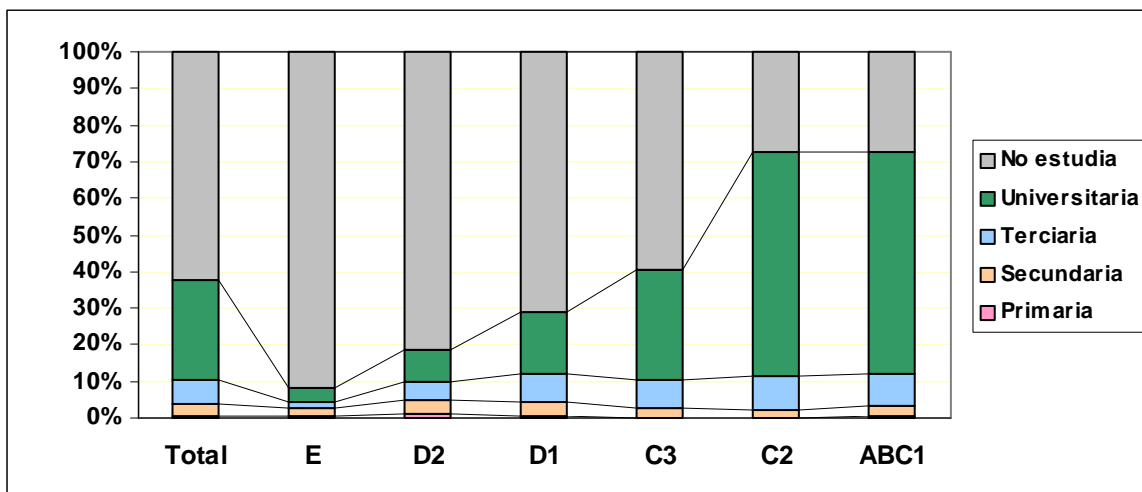
Afortunadamente son pocos quienes no estudian a esta edad (1,9%), pero se concentran en los niveles bajos. Mayoritariamente (68,4%) concurren a la escuela primaria, aunque hay casi un 30% que llega a la secundaria; más frecuentemente cuanto mayor es el NSE: 35,9% en ABC1, 19,7% en E.

Escolaridad - 15 a 19 años



Ahora sí tenemos una considerable cantidad de jóvenes que abandonan sus estudios (28,2%), fuertemente asociado al NSE. La tasa de quienes siguen estudios secundarios (57,7%) también varía por NSE: en los niveles bajos quedan algunos rezagados en primaria, lo que prácticamente no ocurre en ABC1-C2. La diferencia más importante estriba en el acceso a la universidad, fuertemente asociado al NSE. Quienes apuestan a terciaria no universitaria son relativamente pocos (2%) y si bien presenta asociación al NSE no es tan marcada.

Escolaridad - 20 a 24 años

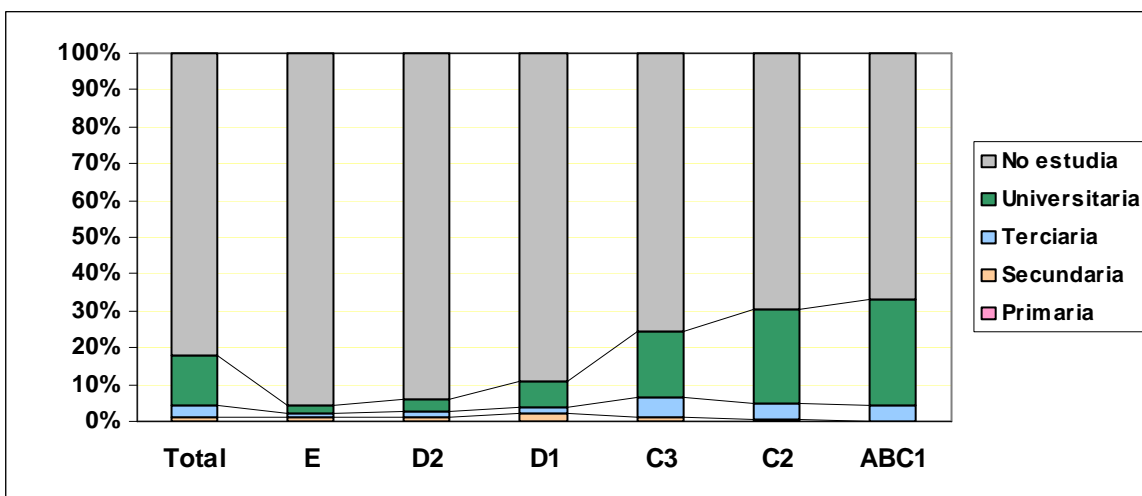


Quienes no estudian son ahora mayoría (62,2%), fuertemente asociado a NSE: casi todos en el nivel E (91,9%), menos del 30% en ABC1-C2 (27,3% en C2, 27,5% en ABC1)

Quedan pocos en secundaria (3,2%, más en D1-D2), prácticamente ninguno en primaria. La tasa de estudiantes universitarios está fuertemente asociada al NSE, pero C2 supera ligeramente a ABC1 (lo que también sucedía en el segmento etario anterior).

Concurren a terciaria no universitaria en menor proporción que la universitaria, prácticamente en una relación de cuatro a uno.

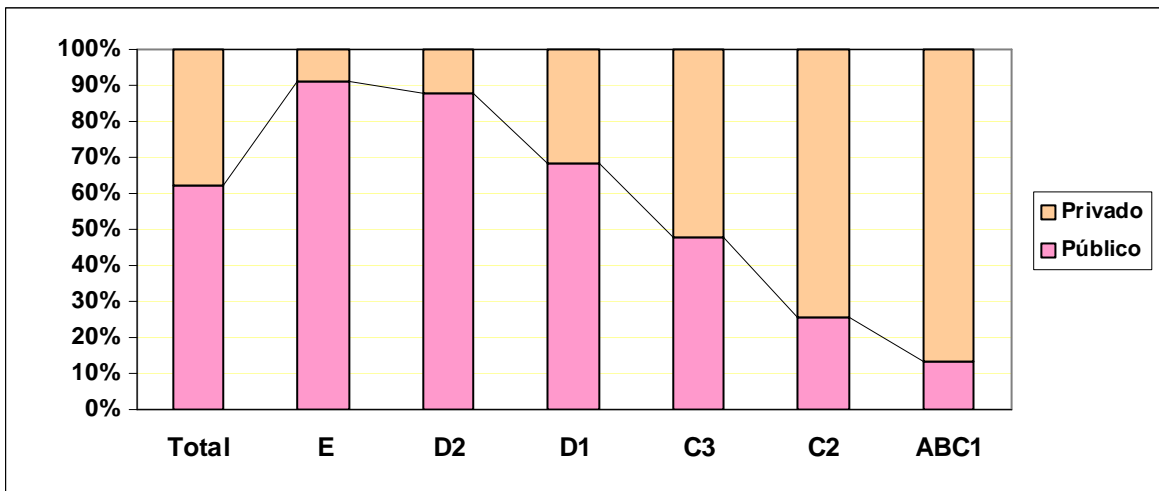
Escolaridad - 25 a 29 años



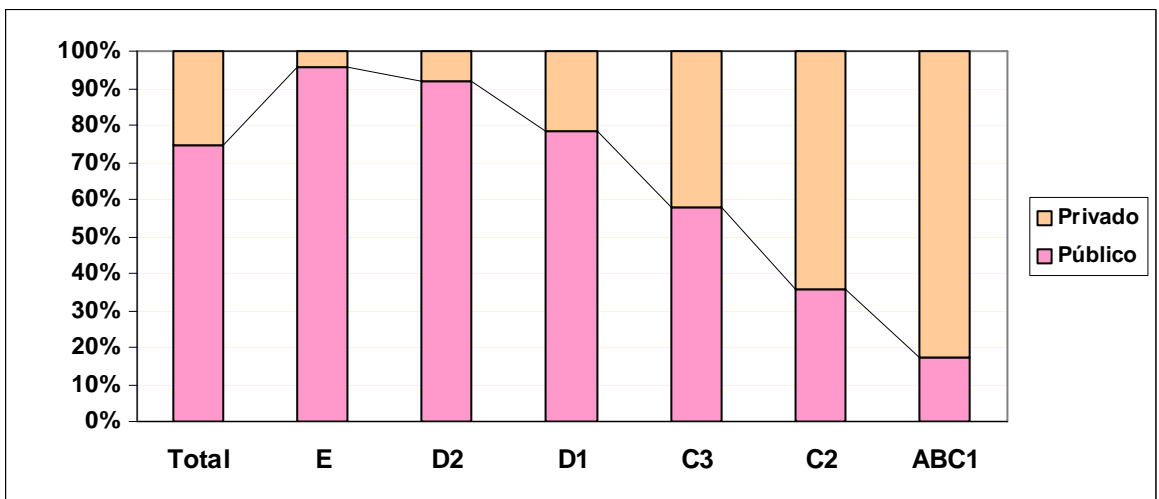
Similar al segmento anterior, continúan las tendencias que en él se apuntaban. Como era de esperar se incrementa aun más la tasa de quienes no estudian (81,8%), sea porque lo concluyeron o lo abandonaron. La asociación con NSE se mantiene pero es numéricamente menor, debido justamente que en todos los niveles son mayoría quienes no estudian.

4.4. TIPO DE ESTABLECIMIENTO AL QUE CONCURREN

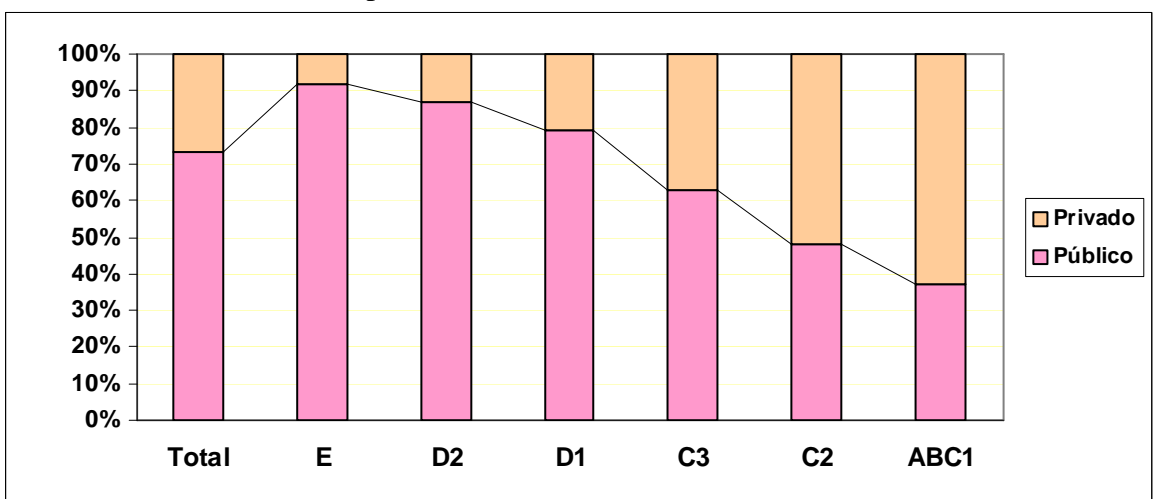
Tipo de establecimiento - Jardín



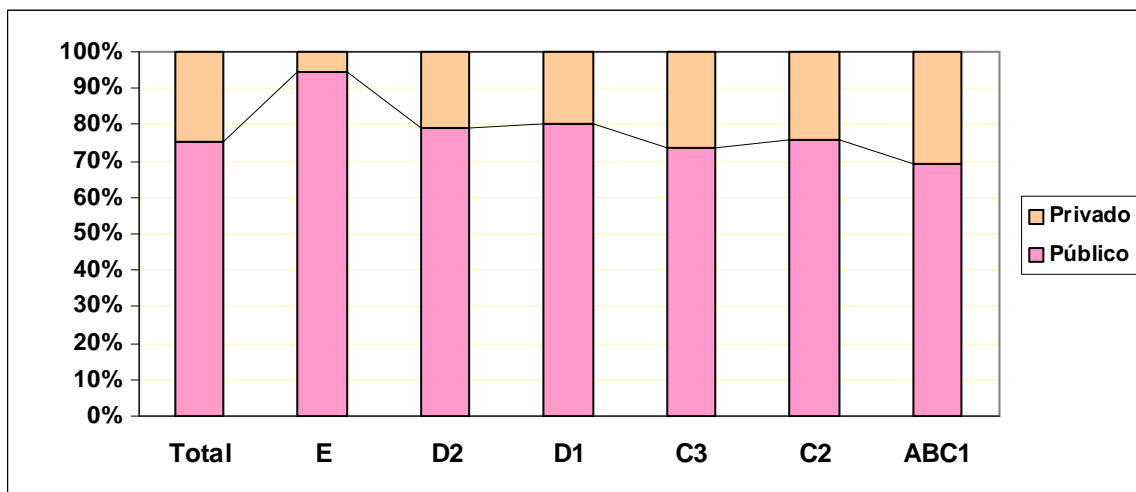
Tipo de establecimiento - Primario



Tipo de establecimiento - Secundario



Tipo de establecimiento - Terciario/universitario



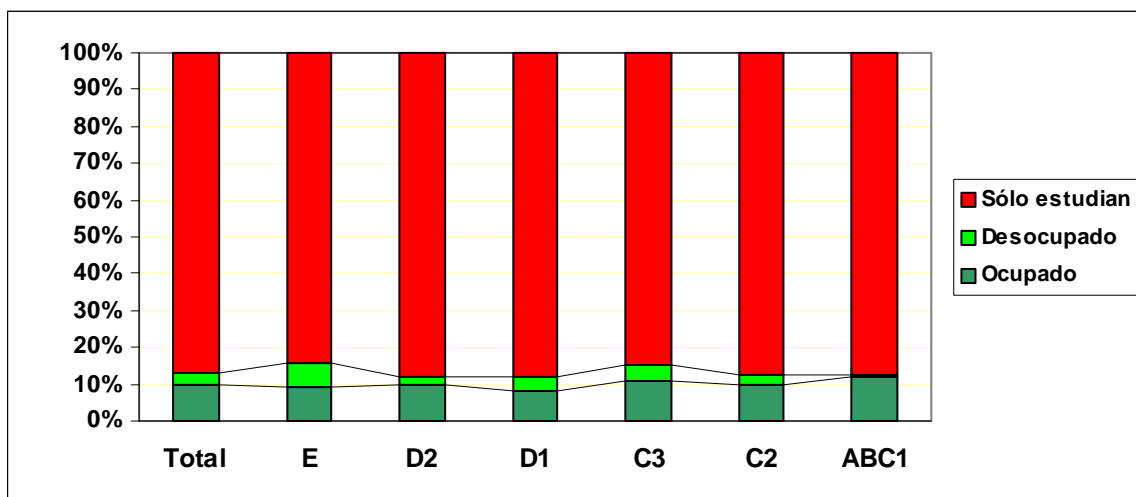
En conjunto alrededor de tres cuartas partes de los estudiantes concurren a establecimientos públicos de enseñanza. Tasa algo menor para los chicos de jardín (62,1%).

Por supuesto está fuertemente asociado al NSE, en el sentido que prevalece la educación privada en los niveles altos. Sin embargo esa asociación se debilita al llegar al secundario y más aún al terciario.

Hay que tener en cuenta que estos gráficos —y los cuadros respectivos en el *Apéndice Estadístico*— tienen como base el total de estudiantes en cada nivel educativo. Son relativamente pocos los jóvenes de NSE bajo que acceden a la educación superior.

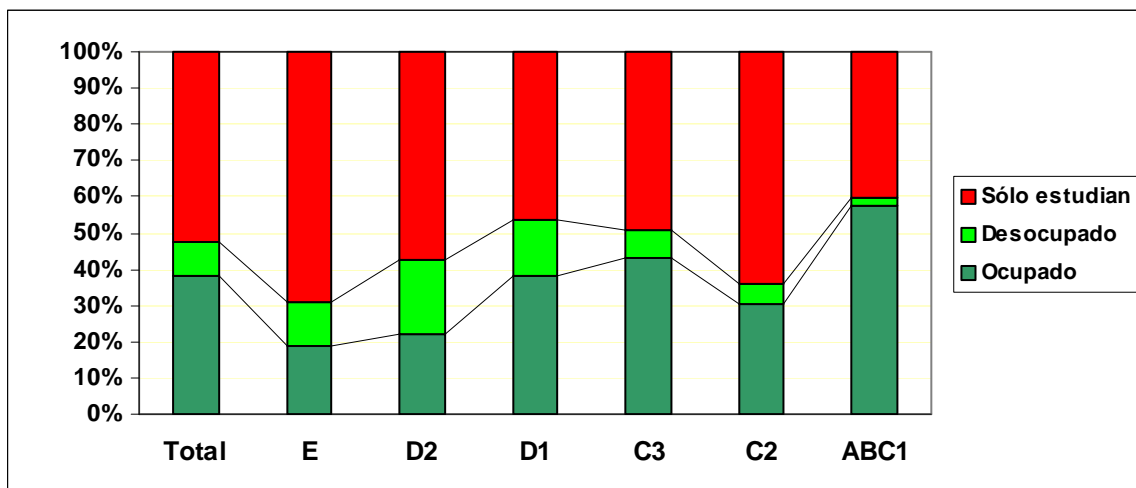
4.5. ACTIVIDAD DE LOS ESTUDIANTES

Condición de Actividad - Estudiantes de 15 a 19 años



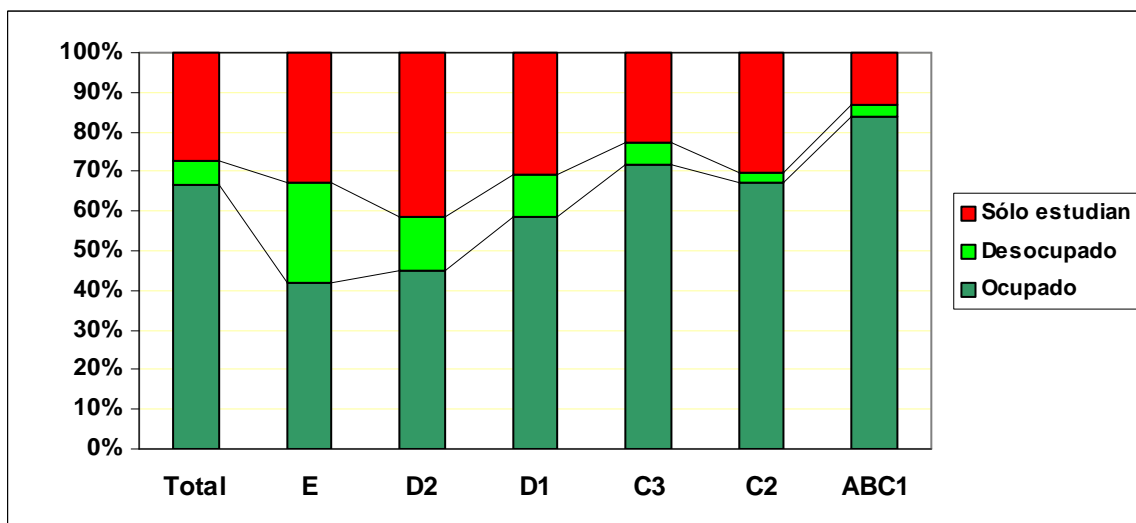
En todos los NSE la mayoría de los estudiantes (86,9%) no están ocupados ni lo buscan activamente. Pero la desocupación es notoriamente más elevada a menor NSE (6,5% en E, 0,5% en ABC1).

Condición de Actividad - Estudiantes de 20 a 24 años



Casi la mitad (47,5%) de los estudiantes trabajan o buscan trabajo. Con diferente éxito, ya que la desocupación es elevada, sobre todo en los niveles bajos. La tasa de ocupados (38% en total) en general aumenta con el NSE; C2 (con 30,5%) es una excepción, ya que es inferior al total y también a los niveles vecinos: C3 (con 43,1%) y ABC1 (con 57,6%).

Condición de Actividad - Estudiantes de 25 y más años

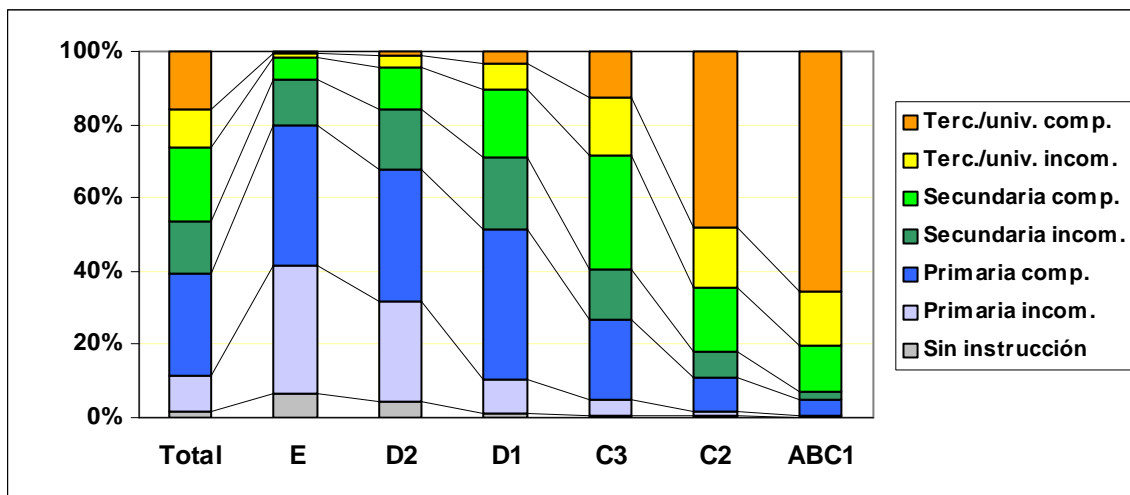


Los que solamente estudian pasan a ser minoría (27,1%). En la tasa se acrecienta a menor NSE, pero con altibajos. La tasa de D2 es la más elevada (41,5%); C2 nuevamente es una excepción a esta regla.

La desocupación tiene un comportamiento similar al segmento anterior: es alta en los niveles bajos, no tanto en ABC1-C2.

4.6. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

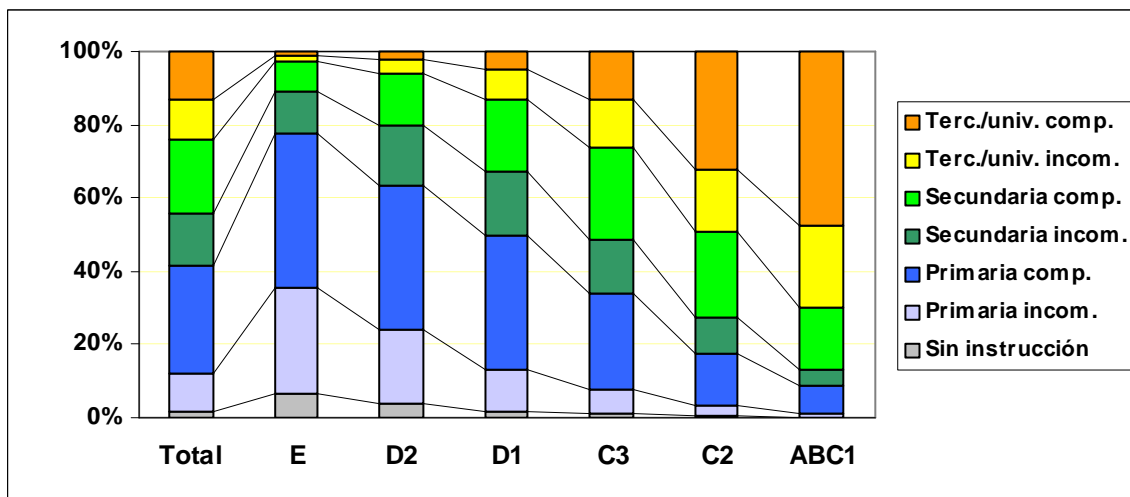
Nivel Educativo - Población de 25 años y más



Como era de esperar el nivel educativo presenta una fuerte asociación con NSE. Los universitarios (completa) son muy pocos en los niveles bajos, llega al 65,6% en ABC1. Ni siquiera se acerca C2 (con 48,3%) pese a que la proporción de estudiantes son similares; de mantenerse la tendencia seguramente convergerá en los próximos años.

Como sabemos el NSE de la CEI está fuertemente basado en el nivel educativo del PSH (aunque más aún en la ocupación de éste). De modo tal que la asociación entre ambas variables aparenta ser tautológica. Por ese motivo nos preguntamos por el nivel educativo de los otros integrantes de la familia, es decir, excluidos los PSH.

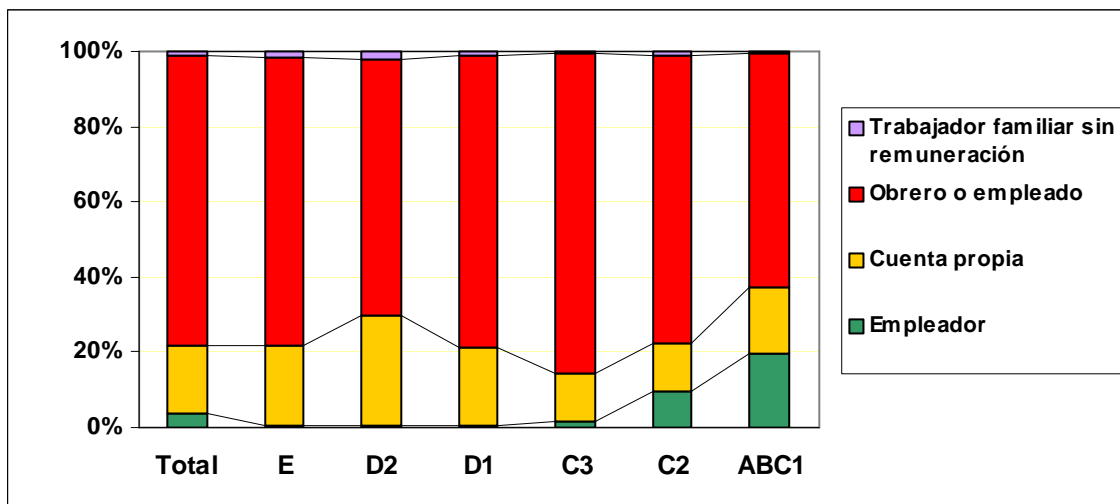
Nivel Educativo - Población de 25 años y más, excluido PSH



La asociación entre el nivel educativo y NSE continúa siendo fuerte, aunque algo menos. Inferimos que existe una fuerte coherencia interna en las familias (lo que coincide con la experiencia personal que tenemos al respecto), lo que por otro lado da legitimidad a un modelo de NSE basado casi exclusivamente en el PSH.

4.7. OCUPACIÓN

Modalidad laboral - Total ocupados



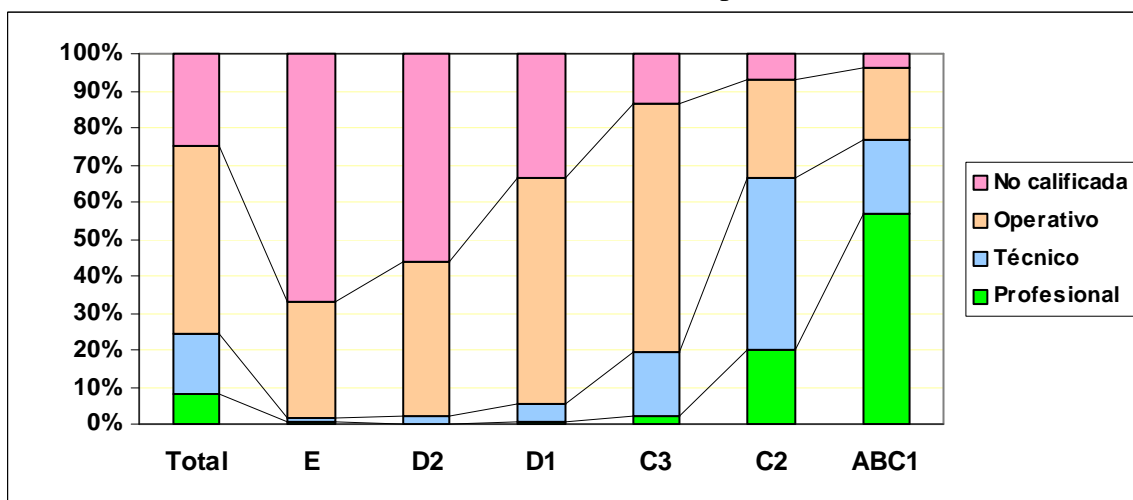
Los empleadores se concentran en ABC1 (19,6%), y en menor proporción en C2 (9,4%), con mucha menor frecuencia en los otros niveles. Cuentapropistas los encontramos en todos los niveles, aunque más frecuentemente en los bajos.

El segmento numéricamente más importante es obreros o empleados (77,3%), mayoritario en todos los niveles pero menos frecuente en ABC1 (62,1%) debido a la elevada tasa de empleadores que hay en ese nivel.

Cabe destacar que en la categoría “obrerros o empleados” incluimos tanto a los que se encuentran en relación de dependencia (registrados o “en blanco”) como a quienes no lo están pero deberían estarlo (no registrados o “en negro”). La diferencia es importante, tanto en lo que se refiere a las condiciones laborales como a los niveles de remuneración que pueden obtener. Este tema se tratará más adelante.

Como habíamos señalado respecto al nivel educativo, el NSE de la CEI está fuertemente basado en la ocupación del PSH, aun más que la educación. Por este motivo la asociación entre NSE y ocupación —en todas sus subcategorías— nos suena tautológica. Sin embargo dichas asociaciones se mantienen —aunque algo atemperadas— cuando excluimos al PSH de los cálculos; ver el *Apéndice Estadístico* al respecto, cuadros 51 al 59.

Calificación laboral - Total ocupados

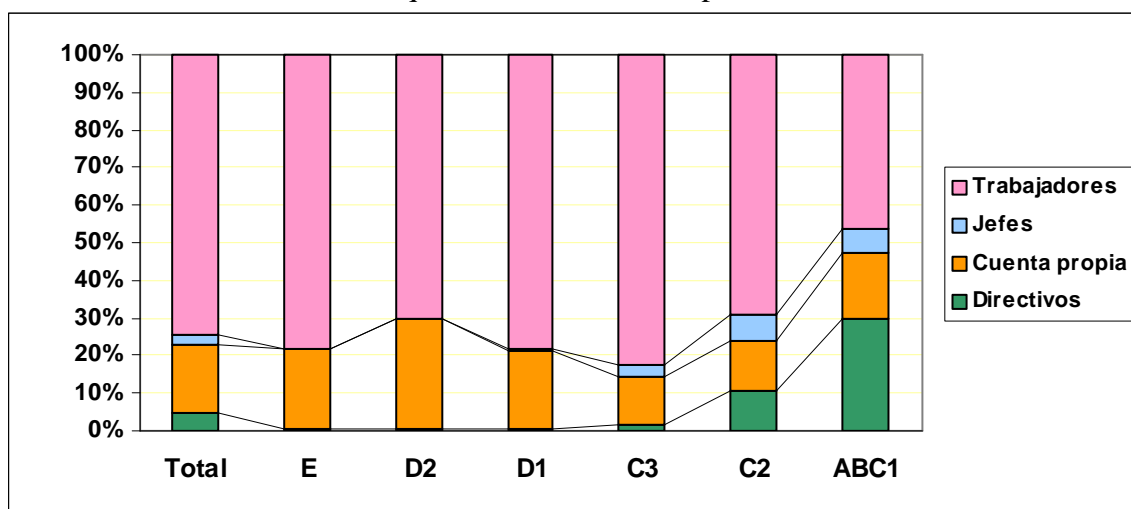


La asociación entre calificación y NSE es extremadamente fuerte, más claramente en los extremos de calificación: *profesionales* y *no calificados*.

Los *profesionales* suman el 8,3% del total de ocupados. Son casi exclusivo de ABC1 (56,5%), y en mucho menor medida en C2 (20,0%), prácticamente inexistentes en los otros niveles. En el otro extremo los *no calificados* son más numerosos ya que suman el 25,1% del total de ocupados. Su tasa es máxima en el nivel E (67,3%) y D2 (56,4%).

Los *técnicos* llegan al 16,0% del total ocupados y los encontramos más frecuentemente en C2 (46,3%); en menor medida en ABC1 (20,0%) y en C3 (17,4%). El grupo más numeroso de todos es el de los *operativos*: 50,6% del total. Están en todos los NSE, pero más frecuentemente en C3 (66,9%) y en D1 (61,2%).

Jerarquía laboral - Total ocupados



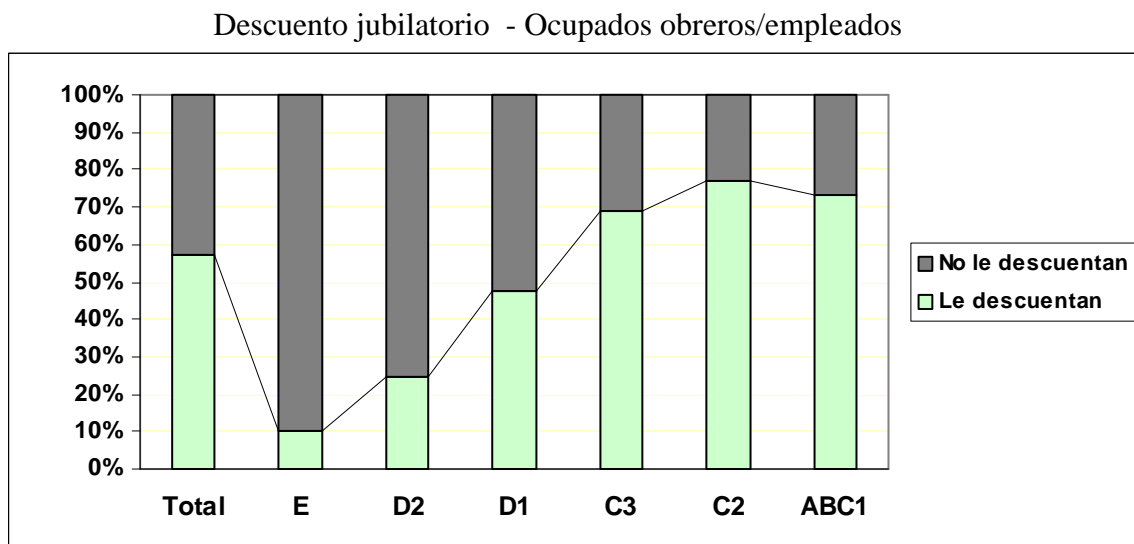
En el tope de la jerarquía tenemos a los *directivos*. Su distribución por NSE es similar al de empleadores³: fuertemente concentrado en ABC1 (29,6%) y en menor medida en C2 (10,9%).

Los *jefes* se concentran tanto en C2 (7,2%) como en ABC1 (6,8%), pero también los encontramos en C3 (2,8%). Prácticamente inexistente en los niveles inferiores.

El grupo más numeroso (74,6%) es el de los *trabajadores*: empleados en relación de dependencia (registrados o no) que no tienen personal a cargo. Es mayoritario en todos los niveles pero menos frecuente en ABC1 (46%) debido a la elevada tasa de directivos que hay en ese nivel.

Los *cuentapropistas* son un caso especial en la jerarquía laboral, ya que no dan ni reciben órdenes de nadie. Los hemos visto anteriormente como modalidad laboral.

³ De hecho todos los empleadores se los consideran directivos, pero hay también directivos que trabajan en relación de dependencia.



La EPH cuenta con diversas variables que nos permiten evaluar indirectamente si el empleado está o no registrado, por ejemplo si tiene obra social, vacaciones, aguinaldo, etc. Los resultados son similares, pero hemos optado por *descuento jubilatorio* como indicador porque parece ser el más restrictivo. Ya que un patrón puede reconocerle al empleado las vacaciones o costearle una prepaga (que suele confundirse con obra social), sin que eso implique de por sí relación de dependencia registrada.

En conjunto el 43% de los empleados no están registrados. La tasa real debe ser superior porque a veces el cuentrapropismo esconde una relación de dependencia encubierta (obviamente no registrada).

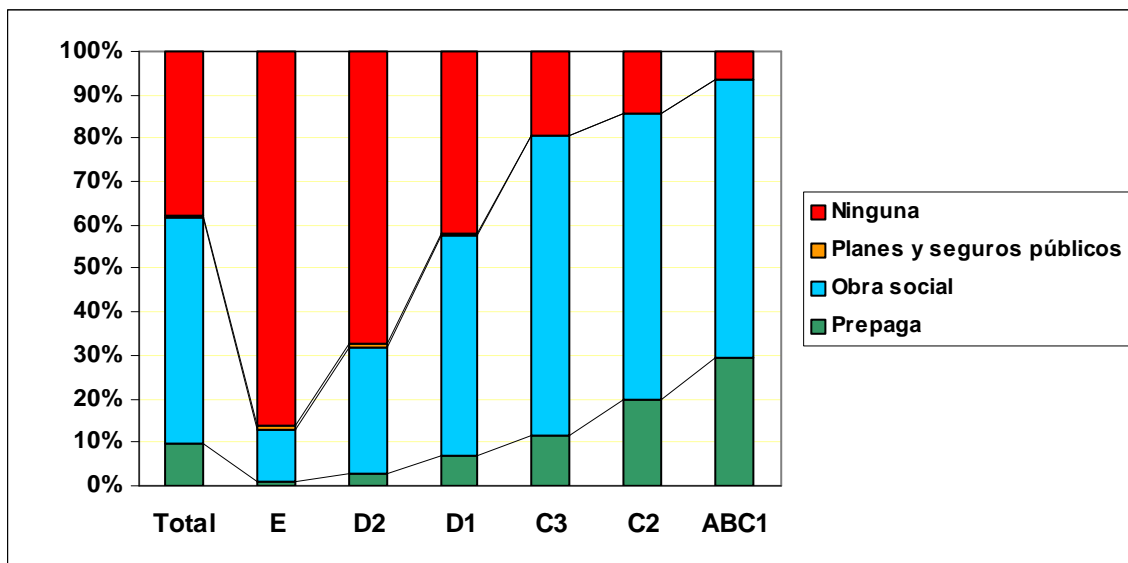
La asociación de este indicador con NSE es muy fuerte. El trabajo “en negro” llega al 90% en el nivel E, y desciende monótonamente a medida que sube el NSE hasta llegar a 23,1% en C2. Pero sube ligeramente en ABC1 (26,8%).

La tasa de trabajo en negro depende de la calificación del trabajador. Es máxima entre los *no calificados* (70,0%) y mínima entre los *técnicos* (15,9%), ligeramente mejor que los *profesionales* (22,4%). Eso explica que el trabajo en negro sea algo más frecuente en ABC1 que en C2. Ver cuadro 60 del *Apéndice Estadístico*.

Los empleados en negro no sólo están afectados por la precariedad laboral sino también porque las remuneraciones que pueden acceder son sustancialmente menores; en promedio aproximadamente un 60% menos que los que están en blanco. También depende de la calificación, nuevamente los *no calificados* son los más castigados en ese sentido. Ver cuadros 61a/b del *Apéndice Estadístico*.

4.8. COBERTURA MÉDICA

Cobertura médica - Total población



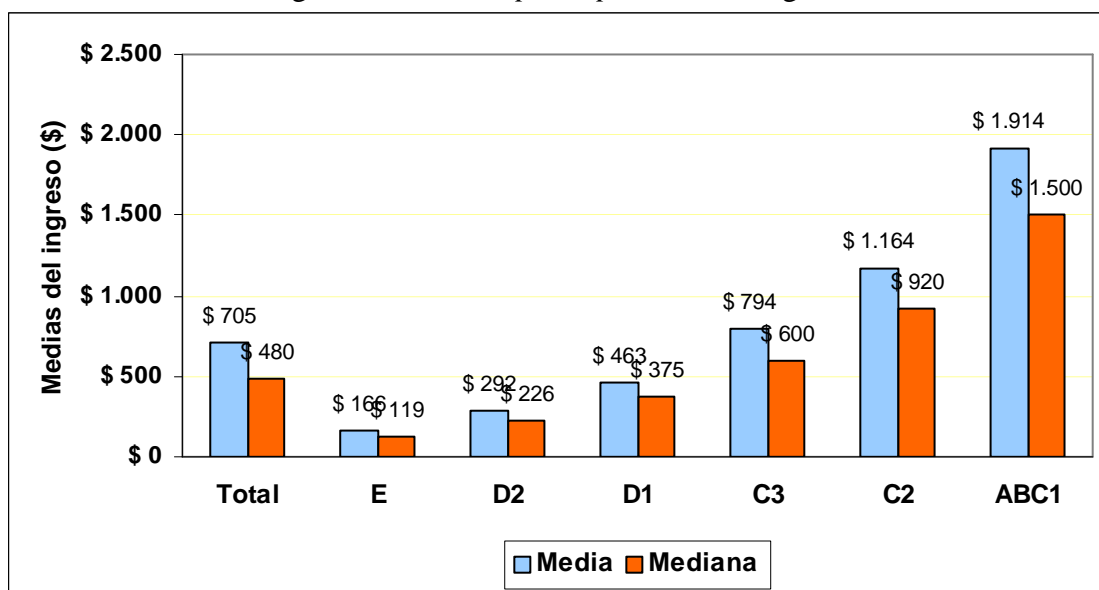
La cobertura médica está parcialmente relacionada con la ocupación. Los empleados registrados gozan de la cobertura de una obra social, que es extensiva a sus familiares inmediatos. Los jubilados y pensionados cuentan con PAMI.

La EPH distingue obra social (que incluye PAMI), prepaga (que incluye servicios de emergencias) y quienes no tienen ninguna y por lo tanto recurren a hospitales públicos y/o médicos privados. También planes y seguros públicos, con una participación mínima (0,4%). Unos pocos que tienen tanto obra social como prepaga se sumaron a esta última.

Carecen de cobertura el 37,9% de la población. Fuertemente asociado a NSE, es mínimo en ABC1 (6,3%) y máximo en E (85,9%). Por el contrario *prepaga* es máxima en ABC1 (29,4%) y disminuye progresivamente al bajar en NSE (en los niveles inferiores seguramente son servicios de emergencia, pero la EPH no permite discriminarlos).

Obra social es la cobertura más frecuente (51,9% en conjunto). Su incidencia es bastante pareja en los niveles medios y altos (más del 64%), cae bruscamente en D2 (29,5%) y más aun en E (11,7%).

4.9. INGRESOS

Ingresos familiares *per capita* - Total hogares

Las medidas de tendencia central más populares son la media aritmética y —en menos frecuentemente— la mediana. Cuando se trata de ingresos ésta última es preferible debido a que está menos afectada por los valores extremos, los que pueden ser dudosos, sobre todo los superiores que se suelen subdeclarar. No obstante se presentan ambas medidas en el gráfico anterior y en los cuadros del *Apéndice Estadístico* (cuadros 63 a 65).

En promedio la mediana del ingreso *per capita* familiar sube \$263 (la media \$334) cuando se asciende un escalón del NSE. Pero no es parejo a lo largo de la escala; pasar de E a D2 supone en promedio \$107 más (la media \$126 más), mientras que pasar de C2 a ABC1 supone \$580 más (la media \$751 más).